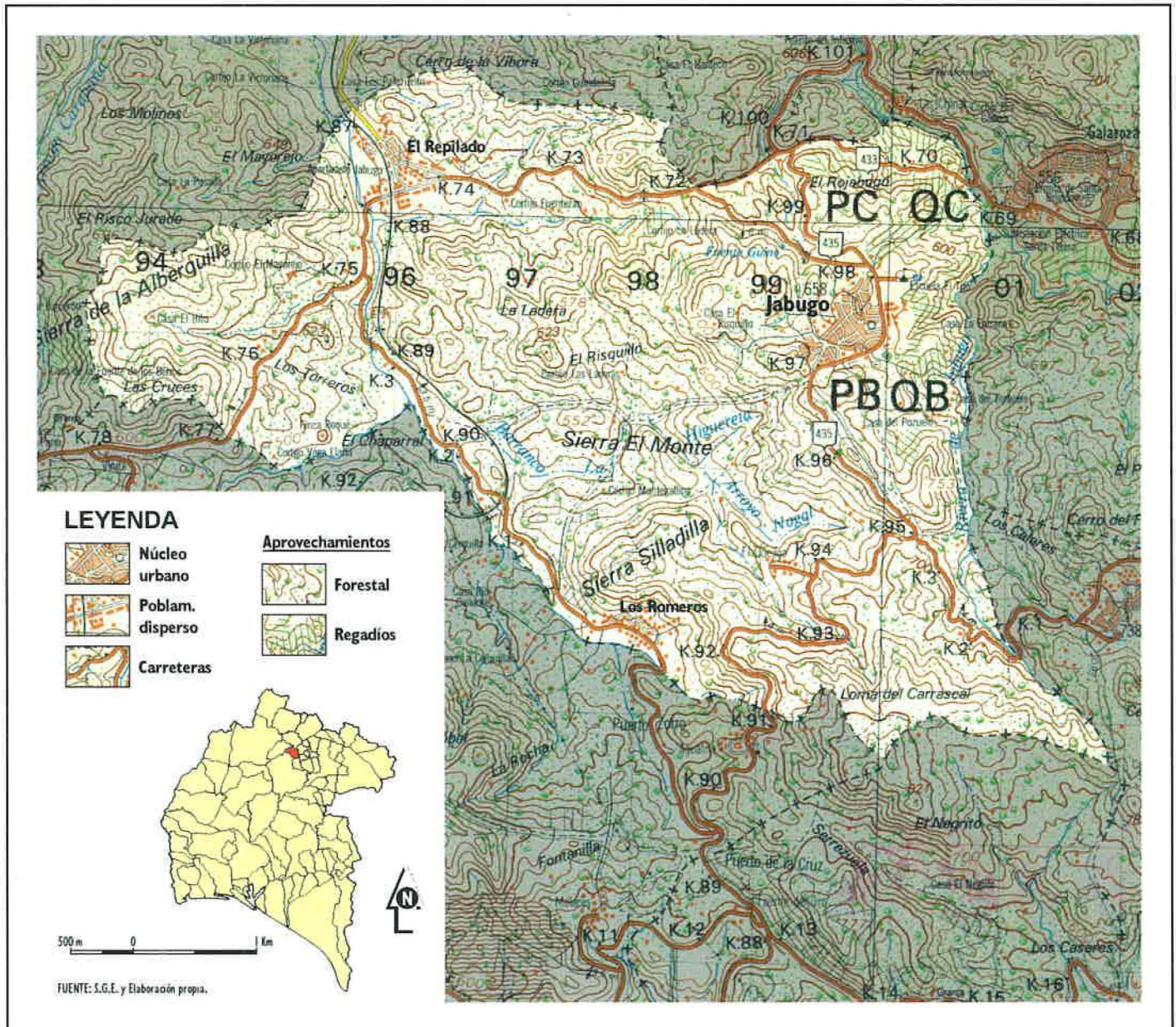


# Jabugo

Francisco Javier García Delgado



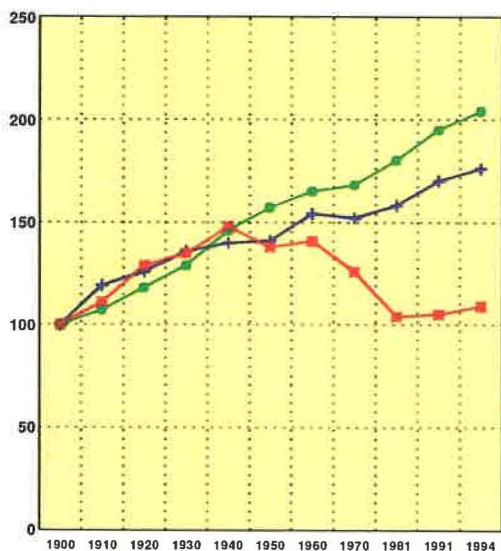
## Los caminos del tiempo

**J**ABUGO se encuentra en el centro de la Sierra de Arceña y Picos de Aroche, en el cruce de dos vías de comunicación de origen inmemorial, que conducen de Huelva a Mérida y de Sevilla a Lisboa.

La presencia del hombre se constata desde el Paleolítico en la Cueva de la Mora, en el camino real entre Jabugo y Galaroza, donde se descubrió una secuencia estratigráfica, no bien determinada, que llega hasta el Calcolítico, hace cinco milenios. También se encuentran, con relativa frecuencia, minas de cobre prehistóricas y romanas, aunque aún no se ha realizado una investigación en profundidad sobre estos restos arqueológicos.

## Evolución demográfica de Jabugo

En números índices, base 1900.



Año	P. Jabugo	I.Pr. Huelva	I. Andalucía
1900	100	100	100
1910	111	119	107
1920	129	126	118
1930	135	138	128
1940	148	140	146
1950	135	141	157
1960	141	154	165
1970	126	152	168
1981	104	158	180
1991	105	170	195
1994	109	176	204

Fuente: I.N.E., 1900-1994.

La ocupación **musulmana** de estas tierras debió de estar ligada a Almonaster la Real. Presumiblemente fue escasa la población existente en la zona, que se instalaba sobre un hábitat disperso, con una economía eminentemente pastoril.

Tras la **conquista cristiana**, protagonizada por Ordenes militares portuguesas en la primera mitad del siglo XIII, pasa a control castellano bajo dominio de la Orden de Santiago. En un principio, Jabugo dependió de Almonaster la Real, por lo que su nombre, en origen, fue «Jabugo el Real».

En 1691, Jabugo **se independizó** de Almonaster, al pagar don Luis Márquez de Avellaneda, infante y caballero de la Orden de Calatrava, 20.000 reales de vellón, para segregar el municipio del señorío de Almonaster la Real. Dicha escisión sería ratificada el 25 de noviembre de 1693.

Los procesos de segregación, bastante comunes durante todo el siglo XVII, se daban ante las necesidades presupuestarias de la Hacienda Real de los Austrias Menores. La independencia de Jabugo fue favorecida por el intento de incrementar las rentas señoriales, dado el crecimiento demográfico que experimentaba Jabugo, que contaba por entonces con 60 «vecinos», unos 300 habitantes. El aumento de la población y «la euforia económica local» de este período se reflejaron en la ampliación de la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel (Lasso, J. M., 11-3-90).

El Catastro de Ensenada, de 1752, presenta una economía agraria relacionada con el cultivo de cereales y el aprovechamiento de las dehesas (A.M.J., 1752, L. 426). El crecimiento económico y demográfico de la villa debió de producirse por el auge del contrabando, por su situación de cruce de caminos. El estudio y cuantificación de este curioso y particular «sector económico» es difícil, al no existir fuentes oficiales sobre el mismo. Esta actividad seguiría siendo

importante durante todo el siglo XIX y buena parte del presente.

A principios del XIX, nos encontramos con una agricultura precaria e insuficiente, como así lo señala Pascual Madoz (1845): «produce castañas, bellotas, aceite y vino, de cuyo sobrante se esporta á Sevilla y otros puntos, importándose los cereales y varios artículos de primera necesidad de Estremadura y la Rioja; críase ganado de cerda en número de 100 cabezas, 200 de cabrío y algunas yuntas de labor, y se encuentra caza de conejos, perdices y liebres. Como industrias posee la agrícola, 2 molinos de aceite y uno de harina».

Pero el gran desarrollo de Jabugo vendrá a fines del siglo XIX, de la mano de la **línea ferroviaria Huelva-Zafra**. Su proyecto definitivo estuvo influido por los intereses de la Compañía de Minas de Río Tinto, que intentó desviar la nueva línea de las minas de la competencia del Andévalo Occidental (Perejil Delay, A., 1995). Esta circunstancia fue aprovechada por Jabugo para desarrollar el comercio y las industrias cárnicas, ligadas hasta entonces a una actividad tradicional. También por estas fechas se desarrolla, en torno a la estación Jabugo-Galaroza, una nueva entidad poblacional, con origen en una antigua posada del camino entre Sevilla y Lisboa, **El Repilado**. Este asentamiento venía a sumarse a los anteriores: Jabugo, Los Romeros y El Quejigo. Con el tiempo se convertiría en un notable núcleo demográfico e industrial.

Actualmente, Jabugo es un ejemplo de desarrollo económico endógeno, inmerso en un área poco industrializada. La situación privilegiada es proporcionada por las **industrias cárnicas** y como robusta alternativa tenemos el turismo rural o verde.

Todavía no ha perdido Jabugo su **estructura urbana tradicional**. Siguen existiendo aquellas «calles generalmente cómodas, bien empedradas y limpias, y una plaza de regular dimensión, en cuya línea oriental se hallan las casas consistoriales...» (Madoz, P., 1845). El almagra de las laderas, antaño mezclado con agua, condicionó el paisaje urbano, al servir como pintura para zócalos de las fachadas, las cocinas y patios. En una sabia simbiosis de naturaleza y cultura, también se usó en una singular alfarería, ya desaparecida, como tantas otras actividades tradicionales.

Entre el **patrimonio artístico** destaca la iglesia de San Miguel Arcángel, con estilo de tradición mudéjar, comenzada en el siglo XVI, pero con sucesivas modificaciones y ampliaciones hasta el XVIII, época de la que también se conservan algunas casas típicas. A la salida del pueblo, en dirección a Badajoz, nos encontramos con El Tiro Pichón, construido a principios del siglo XX, observándose en el mismo la huella artística del arquitecto sevillano Aníbal González.

Pero quizás el más importante patrimonio del municipio, en el plano cultural, sean las fiestas patronales. Las de Jabugo, en honor de la Virgen de los Remedios y San Miguel Arcángel; las de San Juan Bautista, en El Repilado, y de la Santísima Trinidad en Los Romeros, son ocasiones muy apropiadas para venir a Jabugo y degustar los productos de la tierra.

## La tierra y los condicionantes naturales

Jabugo ha estado condicionado siempre por su **escasa extensión**, 25,09 km<sup>2</sup>, que lo hace ser uno de los municipios más pequeños de Huelva. Limita al Norte con La Nava;



### **Estación de Jabugo-Galaroza**

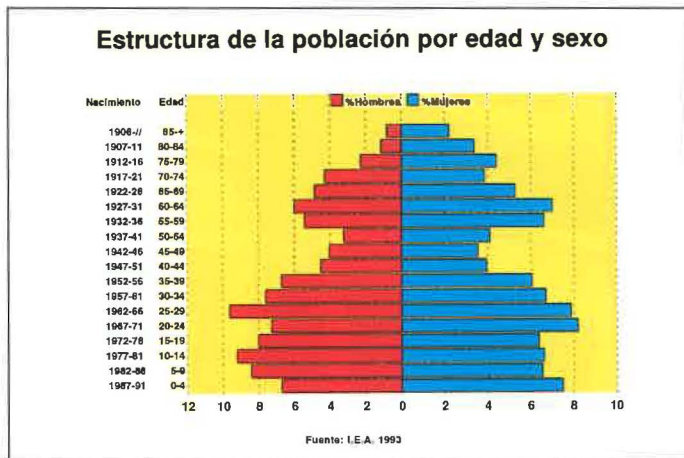
La llegada del ferrocarril a finales del siglo XIX permitió el desarrollo de la industria y el comercio en el municipio de Jabugo. Gracias a este transporte, la Estación de El Repilado pasó a convertirse en un importante núcleo fabril.

al Noreste, con Galaroza; al Sureste, con el Castaño del Robledo; al Sur, con Santa Ana la Real; al Suroeste, con Almonaster la Real; y al Noroeste, con Cortegana.

El ansia de ampliar esta reducida superficie le llevó a pleitos, desde la emancipación, con Almonaster la Real por el control de determinadas tierras colindantes y fuentes de agua (A.M.J., L. 168). También por esta causa, sus habitantes se han visto forzados a la búsqueda de actividades económicas al margen de las agrarias tradicionales. Antaño fue hacia el contrabando y hoy hacia las industrias cárnicas.

Desde el punto de vista **geológico**, Jabugo pertenece a las tierras antiguas de Sierra Morena. Los materiales de la zona son del Cámbrico y Devónico; esto es, con una edad de entre 500 y 350 millones de años. La erosión continuada durante tanto tiempo ha originado una topografía poco escarpada.

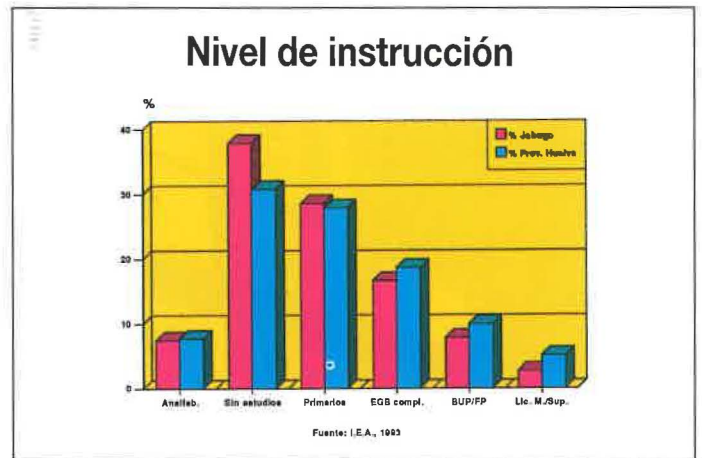
Según las rocas del sustrato destacan: en el Sur, las pizarras y cuarcitas del Devónico; en el centro las calizas y en el Norte y Suroeste intrusiones graníticas. La antigüedad de las tierras hace que los materiales metamorizados sean abundantes.



o **Colinas**, formaciones sinuosas entre los 500 y los 700 metros de altitud. Es en ellas donde se hallan las dehesas, siendo tradicionalmente el escenario de la actividad ganadera y de la explotación forestal del alcornoque.

En esta estructura física, una de las constantes del municipio será **el agua**. El propio nombre de Jabugo procede de *Xaúco* o *Chabugo*, derivando de «saúco», planta arbórea que crece en las riveras y zonas con mucha humedad (Gordón, M. D. y Rushtaller, S., 1992, p. 433). Y es que esta zona es profusa en riveras como Río Caliente o la Rivera de El Quejigo. Son también frecuentes los cauces esporádicos, los conocidos «barrancos», que permanecen secos durante el verano y experimentan crecidas en otoño-invierno. Pero, sin duda, lo más destacable son los manantiales, que ofrecen sus aguas cristalinas a través de numerosas fuentes.

La riqueza en agua la trae el **clima** de tipo mediterráneo-oceánico, con rasgos continentales. La pluviometría media supera los 1.100 mm., con un máximo en los meses de invierno y otoño y una corta sequía en verano. Las temperaturas medias oscilan entre los 16 y 17 °C, situándose la media del mes más cálido en los 25 °C, con un mínimo en invierno de 11,5 °C. Se producen, según el año, entre dos y



La escasez de tierras fértiles para la agricultura condiciona la uniformidad del paisaje, y las diferencias entre las distintas partes son mínimas. Sin embargo, atendiendo a la morfología, se pueden delimitar unidades de Sierras, Valles y Lomas.

Las **Sierras** alcanzan su altura máxima en los límites de Jabugo, al Sureste y al Sur, en las proximidades de El Castaño y Santa Ana la Real, con altitudes que sobrepasan los 800 metros. Dentro del término se halla un conjunto de pequeñas sierras, entre las que destaca el cerro de El Risquillo, de 730 m., y la Sierra de la Silladilla, la Sierra del Monte y la Loma del Carrascal, con elevaciones entre los 550 y 700 metros, al Sur. Estas tierras, de suelos pardos meridionales sobre pizarras, dificultan la práctica de la agricultura, por lo que han sido escenario tradicionalmente de actividades forestales, principalmente del castañar.

El relieve sólo permite el establecimiento de la población en los estrechos y separados **Valles**, receptores de los materiales erosionados de las sierras. Sin que tengan una gran superficie, se sitúan a una altitud media de 500 metros. Es posible en estas tierras la agricultura por la existencia de suelos rojos mediterráneos sobre materiales calizos. Es aquí donde se emplazan Jabugo, El Repilado y Los Romeros.

Dispersas por todo el término encontramos las **Lomas**

veinte heladas invernales. Precisamente, las características de este clima son determinantes para explicar el desarrollo del municipio, dado que conforman las condiciones óptimas para la curación de los productos del cerdo.

La **vegetación** estuvo dominada originariamente por el **bosque mediterráneo**, de encinas y alcornocues y un abundante sotobosque. Este paisaje se ha transformado en dehesa por actividades de pastoreo y recolección, alimentando con bellotas al ganado porcino, en régimen de montanera y, a los hombres, en épocas pasadas de escasez. Además, existe un **bosque oceánico** de castaños, singular vegetación conservada gracias a las temperaturas y las elevadas precipitaciones. Por último, al amparo de la humedad de las riveras, se desarrollan choperas que, a modo de bosques-galerías, ofrecen su sombra al caminante. Los últimos datos de Ibersilva (1995) apuntan a la existencia en Jabugo de 1.249 has. de quercíneas, 386 de castaños y 243 de pinos.

## Las gentes

Resulta fácil imaginar un **poblamiento disperso sin jerarquía urbana** durante la Edad Media. Pero desde enton-



### **Calle de la Fuente**

Las escarpadas calles de Jabugo registraron en otro tiempo el contraste del almagre de los zócalos con la cal, tradición que hoy se ha perdido. No obstante, sus calles mantienen todavía el encanto serrano de los empedrados, los rojizos tejados y el enrejado de hierro forjado.

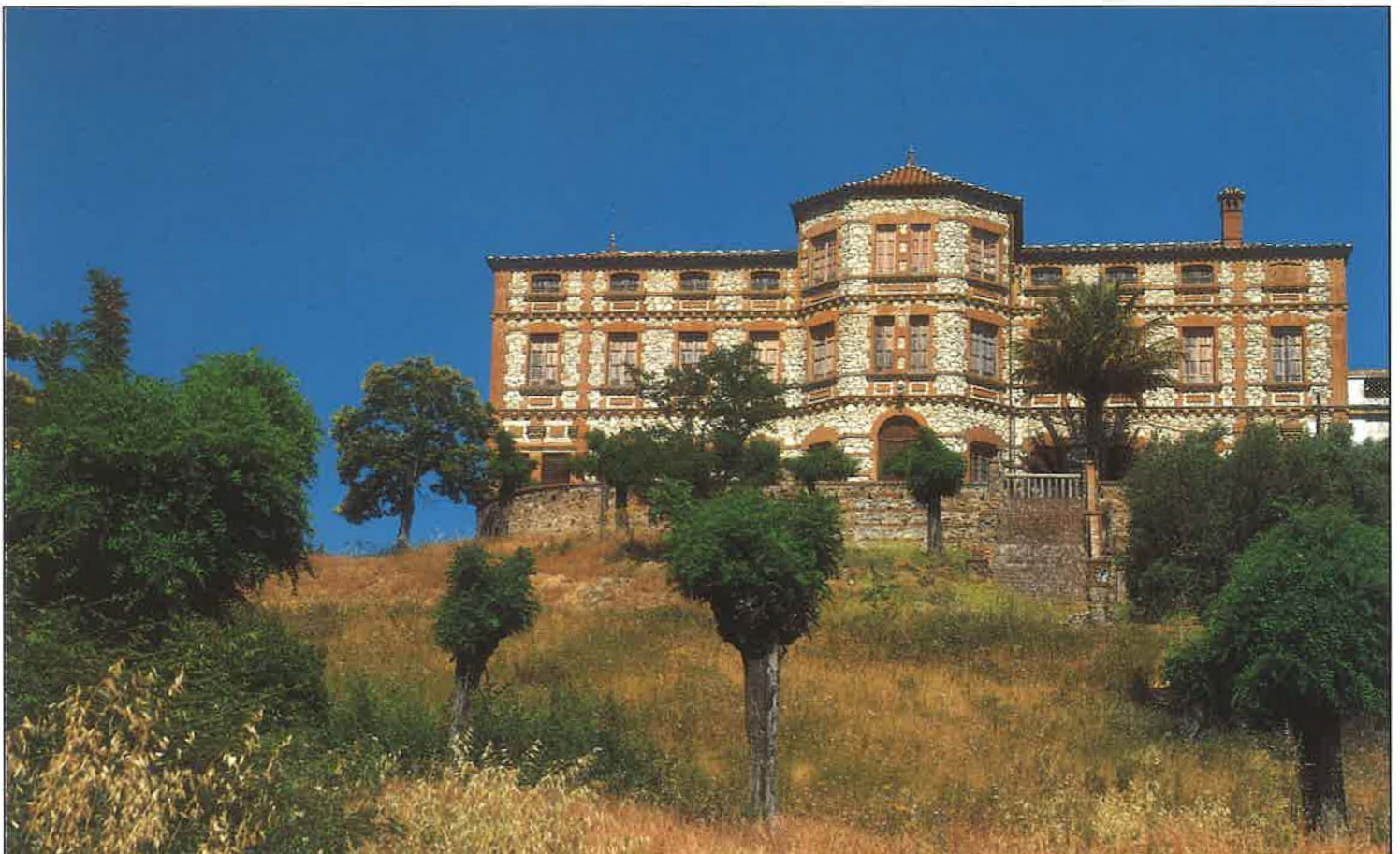


### **Casa rural**

Todavía perduran los últimos vestigios de un poblamiento disperso que en otros tiempos estuvo más difundido. Son hoy utilizadas como «montes» para guardar aperos de labranza y algunas se han recuperado para el ocio.

### **Exposición del cerdo en régimen de montanera**

La dehesa se convierte en el paisaje por excelencia. En una perfecta simbiosis, donde se combinan naturaleza y actividad humana, obtiene madera y corcho. Pero, sobre todo, sus pastos y frutos son el alimento del cerdo ibérico, auténtica estrella de la gastronomía serrana.



### **El castaño**

Junto a los alcornoques y encinas, es una de las especies más características de las vertientes de umbría húmedas de La Sierra. Su fruto y su madera sirven todavía para complementar las economías familiares.

### **El Tiro Pichón**

Este edificio es característico de la arquitectura andaluza de principios del siglo xx. Se combinan la piedra y el ladrillo en la fachada, destacando la variedad de los vanos en altura.

ces, Jabugo comenzó a destacarse entre las aldeas vecinas, en un proceso que culminaría en la Edad Moderna. Hacia 1691 había en Jabugo 60 «vecinos», unos 300 habitantes, que llegan en 1752 a 214 «vecinos», por encima de 1.000 habitantes, según los datos del *Catastro de Ensenada* (A.M.J., 1752, L. 426).

El siglo XIX presenta un período demográfico positivo hasta mediados de la centuria, a partir del cual la población aparece estacionaria. En 1845, Pascual Madoz contabiliza 2.103 «almas», que en 1900 eran 2.397. Desde principios del siglo XX, Jabugo experimenta un notable crecimiento demográfico, hasta llegar a los 3.540 habitantes de 1940. Durante la década de los cincuenta se vislumbran efectos de una **emigración**, intensificada en los sesenta, y que hará descender la población a 3.010 habitantes en 1970. Esta emigración persistirá, aunque con menor importancia, en los setenta, mermando la población hasta los 2.492 habitantes de 1981. Jabugo había perdido entre 1960 y 1981, el 24,4 por 100 de su población, siendo similar a la que poseía en 1900.

Pero, desde los años ochenta, la población jabugueña viene experimentando un **moderado crecimiento**, aunque con los 2.620 habitantes de 1995 aún no se ha alcanzado la población de la primera década de este siglo. Este cambio de la dinámica demográfica se produce al amparo de las industrias cárnicas, receptoras de una **inmigración diaria** que, en ocasiones, se hace permanente. Además, se produce el retorno estacional de aquellos que marcharon un día a la capital onubense, a Sevilla, a Barcelona, a Madrid, a Baleares o al extranjero. Con frecuencia, estas personas terminan por volver definitivamente tras la jubilación. Por todo ello, en el período 1987-1992, Jabugo ha registrado un crecimiento demográfico del 0,98 por 100, por encima de la media provincial.

Fruto del crecimiento natural de la década de los sesenta y setenta, existe todavía una población joven estimable. Así, el grupo de edad de 0 a 14 años representa al 21 por 100 de los jabugueños, aunque con tendencia a disminuir. Mientras, la población mayor de 65 años es del 16,2 por 100. Estos datos muestran un **progresivo envejecimiento** de la población, aunque menor si se compara con otros municipios serranos.

En la actualidad, Jabugo tiene 2.510 habitantes, que, distribuidos en su pequeño territorio, originan una **densidad** aproximada de 100 habitantes por km<sup>2</sup>, muy por encima de la media provincial, de apenas 45 habitantes por km<sup>2</sup>.

Tiempo atrás existió un hábitat poblacional más o menos disperso, con abundantes caseríos, muy pequeños, como El Castaño Bajo o El Arroyo Jabugo. Hoy la población aparece concentrada en dos grandes núcleos: **Jabugo y El Repilado**, con 1.350 y 866 habitantes, respectivamente, y, a distancia, **Los Romeros**, con 269, y **El Quejigo**, casi despoblado con sólo 5 habitantes censados, siendo refugio de artistas y nostálgicos de la tranquilidad.

El desarrollo de las industrias cárnicas explica que Jabugo sea el municipio con mayor **población activa** industrial de la provincia de Huelva, con una tasa del 57,6 por 100. El registro de 1994 mostraba un total de 230 parados, aunque muchos de ellos se encuentran en esta situación sólo temporalmente.

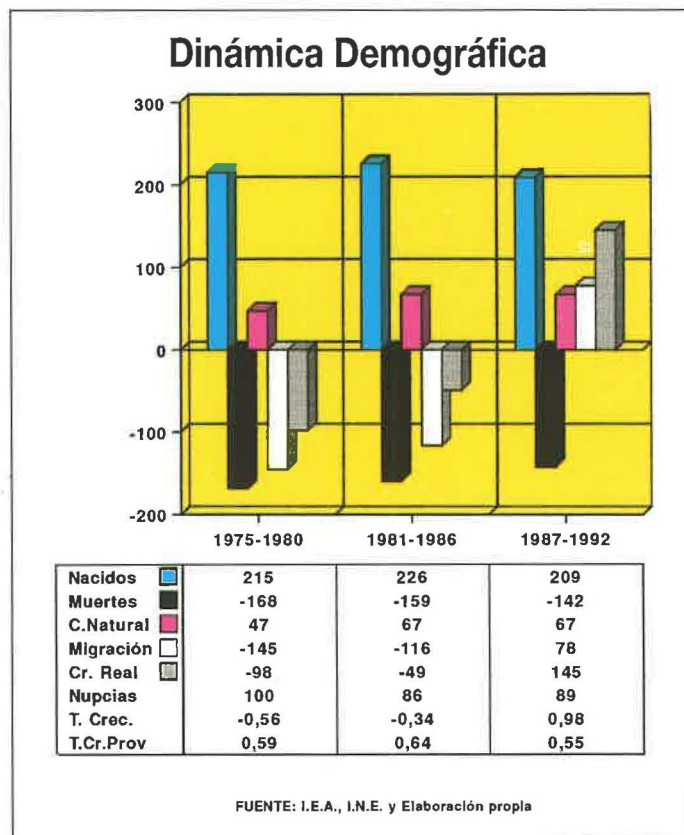
En cuanto a su **nivel de instrucción**, mientras que la tasa de analfabetismo es ligeramente inferior a la de la pro-

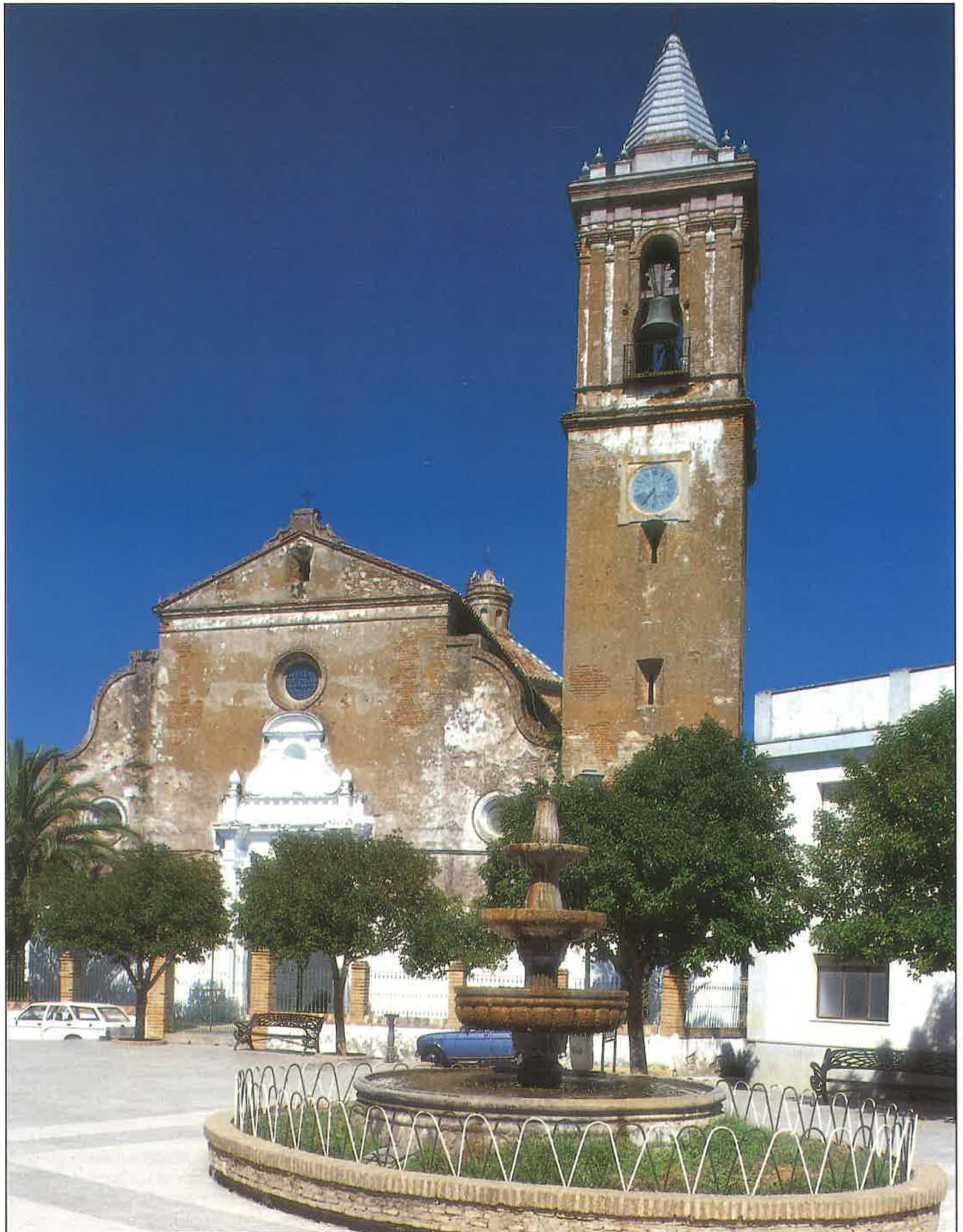
vincia, el nivel de los «sin estudios» alcanza el 37 por 100 y el de estudios primarios el 28 por 100. Sin embargo, en los niveles de E.G.B. completa, enseñanzas medias y estudios universitarios medios y superiores, se sitúa unos dos puntos por debajo de la media provincial. Esta situación está determinada por el desarrollo industrial, dado que, al requerirse una cualificación media para el trabajo, muchos estudiantes no terminan sus estudios, incorporándose muy pronto al mundo laboral. Por otra parte, la escasa necesidad de personal altamente cualificado y la dependencia de los servicios de los centros comarcales, motiva que aquellos que se trasladaron fuera para estudiar enseñanzas medias y estudios universitarios se instalen, a su finalización, en otros lugares, convirtiéndose en «emigrantes cualificados». Esto explica el escaso 2,5 por 100 de población con estudios universitarios censados en Jabugo.

## La vida económica

En sus inicios, Jabugo fue un municipio eminentemente **agrario**, con producciones de cereal, olivar, frutal y castaño, y con el aprovechamiento ganadero de las dehesas. A ello se sumaba la explotación forestal del alcornoque y la extracción del **corcho**, fuente importante de recursos cada nueve años, que prosigue todavía. Este sector primario es hoy complementario de las economías familiares. Con frecuencia se da una agricultura a tiempo parcial, aunque en franco retroceso.

El gran desarrollo de Jabugo le vendrá de la mano del **ferrocarril** a fines del XIX. Venía a poner fin a la dependencia del difícil transporte por carretera, que dificultaba la salida a un mercado más amplio de los productos cárnicos perece-





**Iglesia parroquial de San Miguel Arcángel**

Su construcción se inició en el siglo XVI, pero el crecimiento de la población jabugueña hizo que se realizasen sucesivas ampliaciones y modificaciones hasta el siglo XVIII, aunque aún se conservan originales rasgos de tradición mudéjar.

deros, que debían destinarse únicamente al autoabastecimiento o, en todo caso, al pequeño comercio local y comarcal.

El nuevo medio de transporte será aprovechado para desarrollar una industria vinculada a la tradición inmemorial: la transformación del **cerdo ibérico**. Esta había conocido en la segunda mitad del siglo XIX un primer despegue, aunque de escasa importancia, al estar organizada en explotaciones familiares muy reducidas. Entonces la producción se abre a los mercados nacionales, pues la **línea Huelva-Zafra** no sólo garantizaba el contacto con la capital provincial, sino que además permitía enlazar con las vías férreas Zafra-Mérida y Mérida-Madrid, consiguiendo un importante mercado, que venía a sumarse a la demanda de Sevilla, relativamente bien comunicada por carretera. A pesar de su crisis permanente, esta línea férrea sigue siendo aún el principal medio de transporte de pasajeros hasta este municipio. Aunque haya perdido, en gran medida, la función de tráfico de mercancías de antaño, persisten las expectativas para su fomento (Jurado Almonte, J. M., 1993).

La situación privilegiada de Jabugo también permitió el desarrollo de otras industrias, como la **compañía eléctrica** de El Repilado, Santa Teresa de Electricidad, que dio luz, desde fechas muy tempranas, a muchos de los municipios de la Sierra. Esta empresa promovería también un servicio de autobuses, una fábrica de harinas, una panadería y una serrería. Otras industrias nacieron también al calor de este «pequeño polo industrial» de El Repilado. Serían los «Almacenes Macías», que contaban con telares, la fábrica de cerámicas, la fábrica de refrescos «Dux» y TIBESA, secadero de granos, con delegaciones repartidas por toda España e incluso en países como El Salvador. Pero, sin duda, la más curiosa fue la fábrica de platos para el tiro, aún activa, y que dedica su producción al mercado interior e internacional (Lasso, J., 24-5-92).

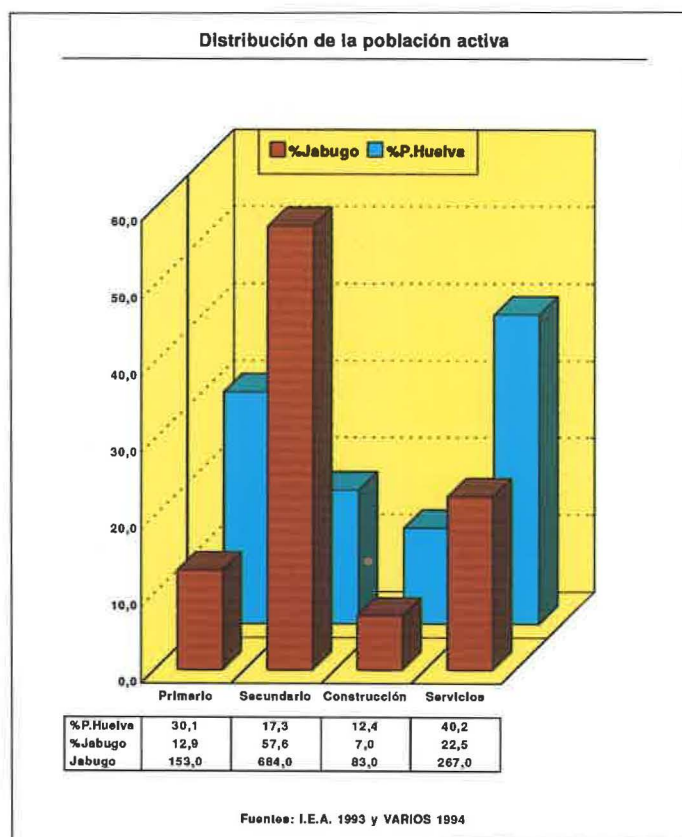
Otra actividad importante es la **construcción**, que aprovecha, principalmente, la mano de obra de pueblos cercanos. A la construcción de viviendas familiares, de promoción pública o privada, se suman las obras realizadas en los mataderos industriales y fábricas de embutidos.

Los **servicios y equipamientos públicos** se reparten entre Jabugo y El Repilado. Ambos núcleos cuentan con colegios y un notable comercio. Además poseen una caja de ahorros, un banco y una caja rural, lo que supone una media muy superior a la de otros municipios, ya que hay una entidad bancaria por cada 835 habitantes, en correspondencia con la existencia de capitales industriales.

A tenor de la comarcalización de la administración autonómica (1983), Jabugo depende del centro comarcal de Cortegana, que centraliza servicios, tanto de enseñanzas medias, como de sanidad, administrativos, etc. No obstante, también tiene gran importancia Aracena, en su papel de centro intermedio de toda la Sierra.

## Una isla industrial

La actividad económica más importante de Jabugo es la **industria cárnica**, responsable del devenir socioeconómico e histórico de este pueblo. Su origen entronca con la actividad tradicional, conocida desde tiempo inmemorial y desarrollada con el cerdo criado, en régimen de **montane-**



**ra**, en las dehesas del entorno serrano. Pero también influirán para su desarrollo las condiciones climáticas, que permiten la curación de los productos del cerdo en bodegas a temperaturas constantes, a lo largo de todo el año, entre los 19 y 20 °C.

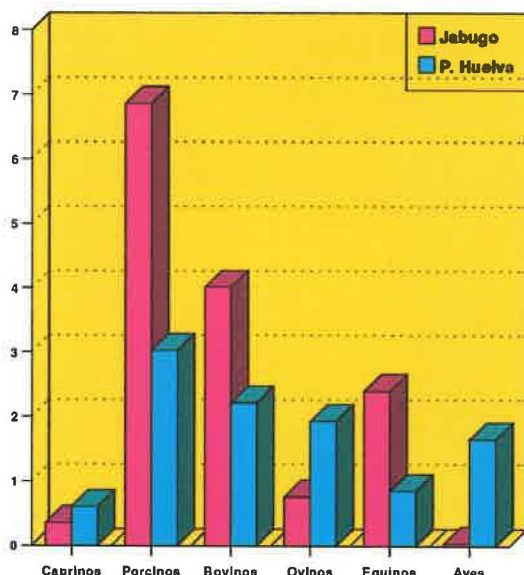
Sin embargo, investigaciones más recientes señalan la secreción de una enzima como la causa del peculiar sabor de los productos del cerdo. Además, las industrias cárnicas aprovechan las importantes reservas de agua, fundamentales para el proceso de transformación. Pero será la escasez de superficie para la agricultura la que llevará a sus habitantes a la búsqueda de actividades económicas complementarias (Moreno Alonso, M., 1979).

A fines del siglo XIX, tuvo lugar la inversión de capitales, con la conversión de algunos caciques locales en empresarios, promotores de la industria y de las obras públicas. Un ejemplo de esta transformación fue la construcción del enlace entre la aldea de Los Romeros y las carreteras San Juan del Puerto-Cáceres y Sevilla-Lisboa, con el objetivo de hallar su salida a estas vías de comunicación principales y desarrollar el comercio.

El interés por la ganadería porcina llevó al fomento de una raza autóctona, común a buena parte de la Sierra, pero a la que este municipio prestó su nombre: «**el manchado de Jabugo**». Sin embargo, hoy está en peligro de extinción, a pesar de tratarse de la única raza porcina autóctona de la provincia, y a los esfuerzos de hombres como Jaime y José Jaime García por el reconocimiento de esta especie en el árbol genealógico, en aras de su protección y fomento. Se trata de una raza que, al margen de la cantidad, ofrece productos de mayor calidad, al presentar la grasa mejor infiltrada en el magro.

Su origen se compone de una mezcla de razas ibéricas,

### Carga Ganadera en Jabugo (360 U.G.) Unidades Ganaderas por 100 Has.



	Caprinos	Porcinos	Bovinos	Ovinos	Equinos	Aves
Jabugo	0,36	6,86	4,01	0,76	2,4	0,04
P. Huelva	0,6	3,02	2,21	1,93	0,85	1,65

Fuente: I.N.E. 1991

el «negro» y el «rubio», con el «large white», lograda por José Sánchez Romero y Manuel García Márquez a fines del siglo pasado. Pero pronto se dará la difusión de esta raza por todo el municipio (Mateos Nevado, B., 1966), aunque sería sustituida, en tiempos más recientes, por otras razas, vistas por los empresarios como más productivas. El «manchado de Jabugo» se encuentra sólo en las explotaciones de la Diputación de Huelva y en la del citado veterinario Jaime García.

En los años sesenta las industrias cárnicas eran pequeñas y de carácter familiar, participando en ellas pocos trabajadores. Seguían un proceso de transformación muy artesanal, con métodos y recetas tradicionales, similares a los empleados en la elaboración casera, sabiamente transmitida de padres a hijos. Sin embargo, a pesar de la mayor mecanización de los últimos años, la labor humana en la matanza, el despiece o la fabricación de embutidos sigue siendo insustituible, aunque sí puede ser mejorada.

Desde los setenta se asiste a una potenciación de este subsector industrial, debido al aumento de la demanda de derivados del cerdo. Como consecuencia de ello, se mejoran los sistemas de comercialización y de promoción de los productos cárnicos.

El crecimiento industrial se ha traducido en mayor empleo, que hoy es una de las bazas más importantes de Jabugo, alejándose de los índices de paro de otros municipios cercanos. Además, no sólo proporciona trabajo a sus habitantes, sino también a los de pueblos limítrofes, quienes se trasladan diariamente hasta las fábricas de embutidos y mataderos.

La actividad industrial se desarrolla especialmente entre los meses de septiembre-octubre y marzo-abril, dado que se necesitan temperaturas bajas para realizar las matanzas. Este condicionante físico supone que muchos de los em-

pleos sean temporales, quedando el resto del año buena parte de los trabajadores amparados por el subsidio de desempleo y la ayuda familiar.

Existen en estas industrias la cualificación y la especialización del **trabajo por sexos**. Así, los hombres se encargan del sacrificio de animales y despiece de éstos, el salado de jamones, etc., mientras las mujeres, más numerosas, suelen especializarse en el proceso de apartado y fabricación de embutidos.

Esta industria tuvo que enfrentarse, durante los últimos 35 años, a la «peste porcina africana», llegada desde Portugal en 1960. El desconocimiento de las vías de transmisión motivó que las fronteras españolas fuesen cerradas a la comercialización. Se comenzaron a establecer áreas y cercos sanitarios, y a realizarse el sacrificio de los individuos infectados, pues la variedad de mutaciones del virus impedía el desarrollo de una vacuna. De lo que menos se informó fue acerca de que esta patología no tenía efectos en el hombre y de que el virus desaparecía seis meses después de la muerte del animal, por lo que los productos derivados de un cerdo que fuese portador del virus, pero no de la enfermedad, eran aptos para el consumo humano. Por tanto, la exportación era posible tras la curación de los productos, pues el contagio de la enfermedad no se produciría. En 1995, la Comunidad Europea consideró **erradicada la peste porcina africana** en estos territorios, abriendo las fronteras y levantando las trabas interiores al comercio del ganado porcino. A causa de ello, las repercusiones positivas de estas medidas, en la producción y el mercado, no se han hecho esperar.

La **gran demanda del mercado**, de mayor poder adquisitivo, y el aumento de la producción industrial llevan a la necesidad de incorporar ganado de otras procedencias, por la lógica incapacidad de la superficie jabugueña de abastecer por sí sola el número de animales que necesita la industria. La procedencia del ganado se amplía al resto de la provincia de Huelva, pero también a las de Sevilla, Córdoba y Badajoz. No obstante, éste no es un fenómeno nuevo, pues ya se daba a principios de siglo, aunque con mayores dificultades para el transporte, cuando los mozos pernoctaban varias noches en el camino al cargo de las piaras de cerdos.

Sin embargo, el desarrollo de la industria cárnica no ha acabado, por supuesto, con la actividad tradicional de la «matanza», que se desarrolla en invierno, con animales, mayoritariamente de la zona, y cuya producción se destina al autoabastecimiento. La matanza trasciende de su significado puramente económico, hacia lo cultural, por ser un ritual seguido entre las familias, perpetuando las tradiciones. Sólo se han dado algunos cambios, como el lógico análisis de los animales para garantizar la salud.

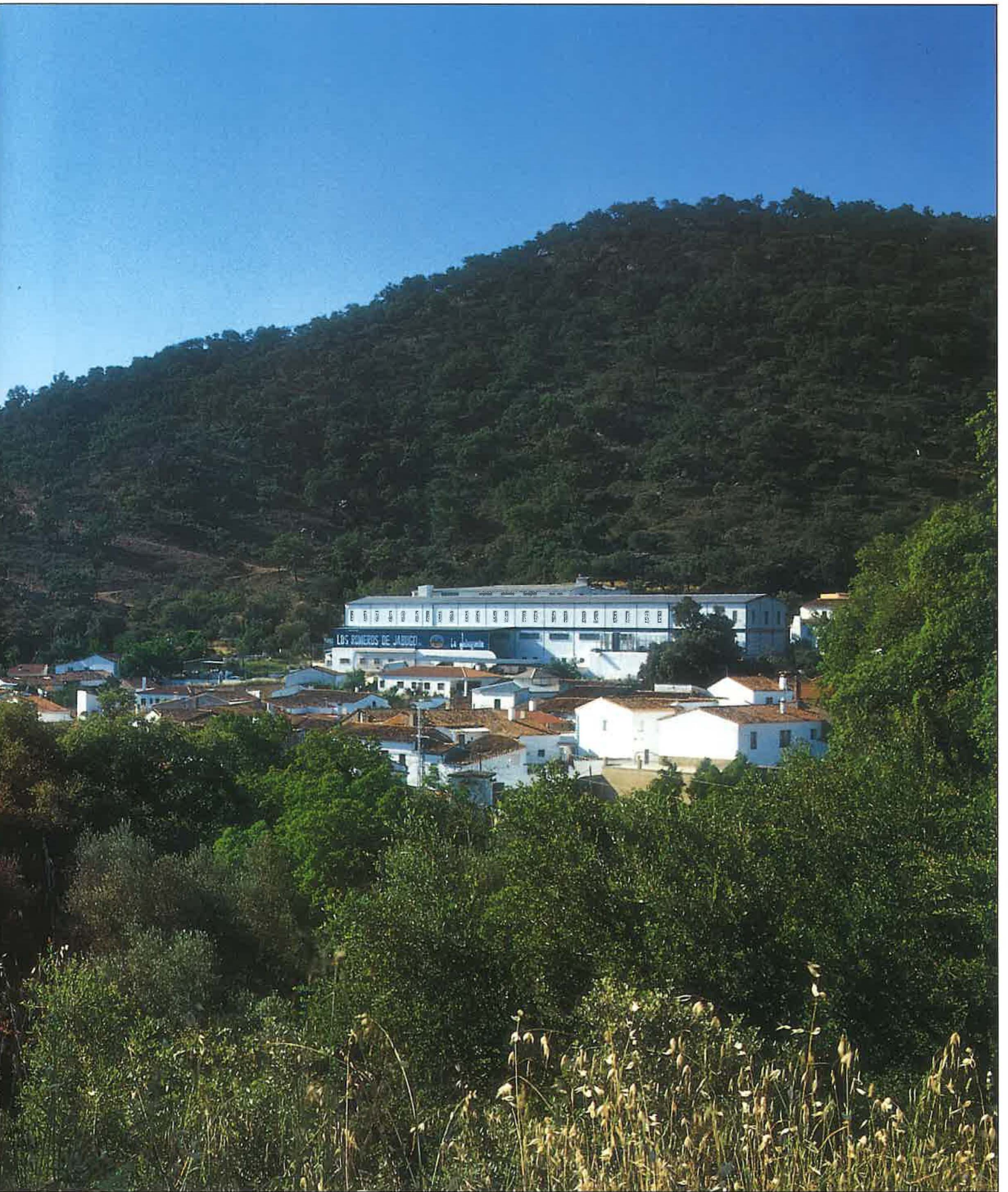
Existen en las industrias cárnicas una diferenciación entre **fábricas de embutidos y mataderos industriales**. Mientras las primeras sólo se dedican a la transformación de productos del cerdo, tanto a la elaboración de chacinas como al curado de jamones, los segundos se encargan de sacrificar los animales, pero incorporando también el resto de las actividades realizadas por las fábricas de embutidos. Se constatan, entre ambas categorías, una quincena de empresas, de distinto tamaño, que se reparten entre Jabugo, El Repilado y Los Romeros. Las empresas están organizadas en Sociedades Anónimas, como la de Sánchez Romero Carvajal, fundada en 1879, y Sociedades Limitadas, como la de





### **Los Romeros**

La aldea de «El Valle Florido», como la llamaron los hermanos Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, es hoy, con menos de trescientos habitantes, un importante centro de industrias cárnicas, con un matadero industrial y dos fábricas de embutidos, que proporcionan trabajo a los romereños y a vecinos de otros pueblos cercanos.



Manuel Romero Delgado, aunque el origen de la mayoría de ellas proviene de pequeñas industrias familiares. Curiosamente, por ese origen peculiar y por la organización del mercado, no se registra el movimiento cooperativista.

Recientemente se ha corregido el problema de la contaminación de aguas, dado que, hasta hace poco, no existían canalizaciones para los residuos orgánicos. De esta manera, los peligros para el medio ambiente se han reducido casi totalmente tras la aplicación de las sucesivas normativas autonómicas, estatales y comunitarias, que obligaron a las diferentes empresas a introducir depuradoras y digestores, para transformar la totalidad de los restos orgánicos de los mataderos industriales. El producto resultante es comercializado para la elaboración de piensos.

## El hoy y el mañana de las industrias cárnicas jabugueñas

Las nuevas exigencias de las distintas administraciones públicas relacionadas con el cuidado del ganado y la sanidad han influido en la estructura de las industrias, dándose el paso de una industria tradicional a otra moderna y mecanizada. Las normativas europeas han ocasionado que algunas industrias más antiguas cierren, otras se han unido en aras de la **competitividad** y, por último, las más pequeñas han sido absorbidas por las grandes. Ello ha supuesto un cambio en el panorama de las pequeñas empresas, reconvertidas en medianas y grandes. El actual momento es significativo por la importante facturación anual que barajan estas industrias.

En relación con la **comercialización**, se vienen probando desde hace unos años nuevos sistemas. Las industrias se incorporan a la venta de sus productos, evitando en la medida de lo posible los intermediarios. Así, se da la venta a través de supermercados, en los que la carnicería y charcutería son de producción propia, como también lo son en los despachos de chacinas y mesones en los que se dan a degustar los productos de la tierra, ampliándose la red de comercialización directa a modo de «cadena», produciendo un mayor valor añadido. En este sentido, se da un traslado de actividades comerciales desde el municipio de Jabugo hasta el Condado, el Andévalo, la Costa, y la propia Huelva capital o Sevilla.

Junto a productos curados como el jamón, la paletilla y los embutidos, y frescos como el solomillo o las costillas, etc., han aparecido en el mercado otros nuevos, como los platos precocinados o los patés, sobre los cuales aún se está experimentando.

Existen varias calidades entre los productos, dependiendo de la alimentación previa del cochino, que puede haber sido a base de piensos compuestos o de bellota, o, en término medio, de «recebo», con bellota en temporada y pienso el resto del año, originando diferencias en los precios finales y en la calidad de los productos. La valoración de esta calidad tiene su culmen en la utilización del apelativo propio de los jamones de Sánchez Romero Carvajal: «**Cinco Jotas**», que también se ha convertido en sinónimo de lo bueno.

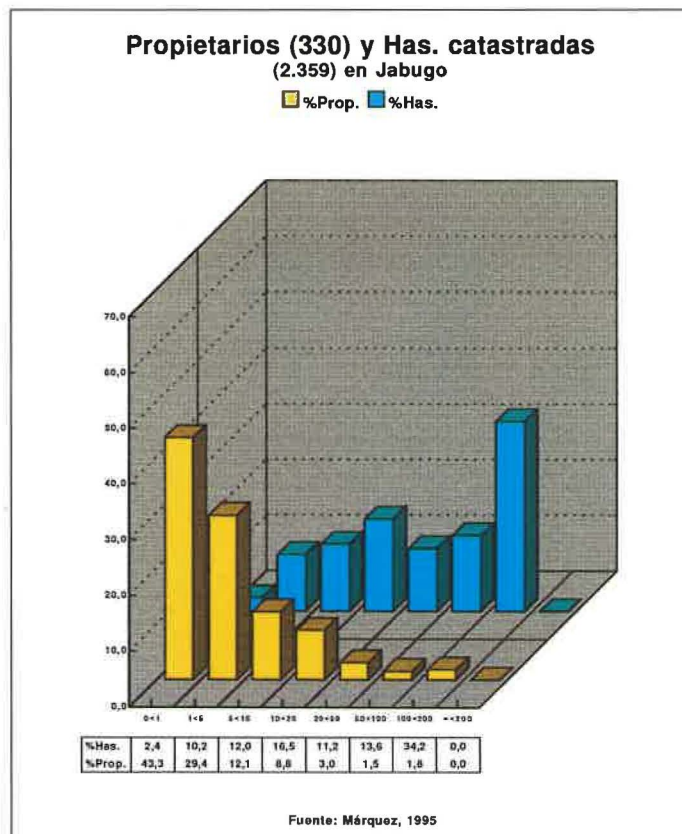
En los últimos años, la Junta de Andalucía había venido

estudiando la creación de una **denominación de origen**, dentro del plan «Alimentos de Andalucía». Al final, se estableció una única denominación que unificaba anteriores proyectos: «**Jamón de Huelva**». Esta decisión ha resultado polémica entre las industrias jabugueñas, que deben «integrarse dentro del todo». Estas reivindican su conocimiento, y su nombre, Jabugo, más conocido a nivel nacional. La presentación en sociedad de la Denominación de Origen «Jamón de Huelva» tuvo lugar el día 4 de octubre de 1995, en la Feria del Ganado de Zafra, desarrollándose desde entonces una ingente labor del Consejo Regulador, con sede en Jabugo.

A pesar de la creación de la Denominación de Origen, la fama del jamón y otros productos de Jabugo es inevitable. Por ello, muchas empresas cárnicas se han decidido a trasladarse a este término municipal, bien comprando viejas instalaciones, bien construyendo modernos mataderos. Buscan **el nombre de Jabugo**, y no una denominación de origen, que sirva para mejorar las expectativas de ventas y la penetración en el mercado.

Las industrias cárnicas conocen hoy la apertura de las fronteras españolas al gran mercado potencial europeo y al estadounidense. Pero ahora es preciso enfrentarse con la disciplina de la legislación europea, que viene a sumarse a las sucesivas modificaciones de las normativas realizadas por la administración central y la autonómica. Las industrias tienen que adecuarse a una normativa excesivamente rígida, que requiere, entre otras cosas, la separación de los recintos de estabulación del ganado de las fábricas y de los núcleos urbanos.

La entrada en vigor, desde el 1 de abril de 1996, de la normativa europea supone que un 25 por 100, según la Administración, el 40 por 100 según la unión de product-



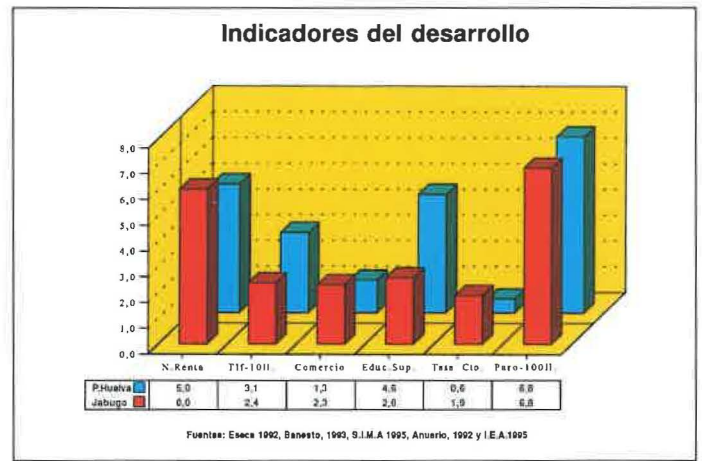
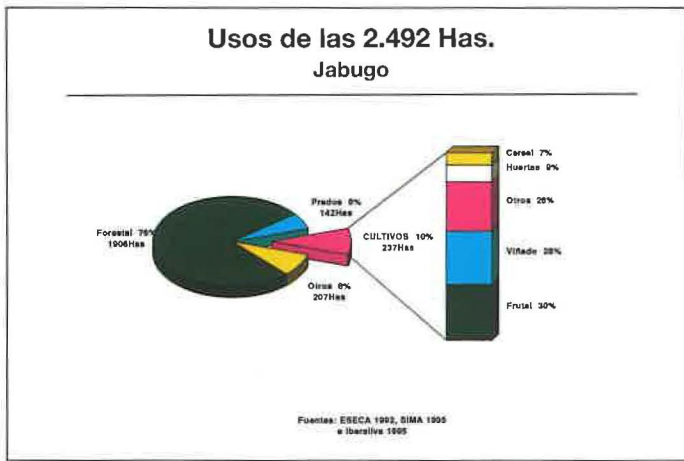


**Secadero de jamones «Juan Macías, S.A.»**

Sin duda, el jamón, principal producto de la industria cárnica, ha dado a Jabugo fama mundial, convirtiéndose el propio nombre del municipio en sinónimo de «lo bueno, lo de calidad»

**Cerdos de la raza Manchado de Jabugo**

En otro tiempo abundante por toda la Sierra, la raza «Manchado de Jabugo» corre hoy grave peligro de extinción, a pesar de la calidad de su chacina. Actualmente, sólo se crían en dos explotaciones en manos de la Diputación de Huelva y de Jaime García.



res, de las industrias cárnicas andaluzas no se adecuen a la misma. Sin embargo, están de acuerdo las empresas y la Junta en que no afectaría a la producción, por tratarse de empresas pequeñas, que se verán abocadas a la desaparición, ante la incapacidad de invertir capitales por la imperiosa reconversión. Ello conduce a la monopolización del mercado por las grandes empresas, con mayor capacidad de inversión.

Con la puesta en marcha de nuevos sistemas de comercialización y la apertura de las fronteras, el **futuro de Jabugo** es claramente halagüeño. Pero la especialización en una sola producción se convierte en un elemento a tener en cuenta, pues la estructura puede verse gravemente afectada por situaciones no deseadas, como un eventual rebrote de la peste porcina, o un nuevo cambio de la legislación europea, que condicione económicamente a las empresas.

Además, existe una dependencia de estas industrias del mercado de ganado de otros municipios onubenses, que hoy cuentan con la misma denominación de origen que Jabugo, y de la competencia de otras zonas serranas pendientes de la declaración de denominación de origen.

Jabugo debe caminar también hacia una **economía de servicios**, especialmente turística, que sepa vender las excelencias de su chacina. Es ya un hecho el desarrollo de la hostelería, como expositor privilegiado de los productos de la tierra.

Este municipio se beneficia de nuevo, como a lo largo de su historia, de su situación central en la Sierra y por ser cruce de dos importantes vías de comunicación. Además, en relación con la creación del **Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche**, se están produciendo importantes actividades de fomento del **turismo rural**, tanto por el alquiler de casas como por el proyecto de algún hotel rural, que ofrecen al visitante un paisaje y una gastronomía incomparables.

Sin embargo, por encima de todo, lo fundamental del municipio es su **carácter dinámico**, sobre un desarrollo endógeno sustentado y no dependiente, que traza un sólido camino para ver con optimismo el desarrollo futuro.

## Fuentes y bibliografía citadas

- A.M.J. (1774): «Aprovechamiento con partición y división de aguas de la fuente del común». Archivo Municipal de Jabugo, Legajo 168.
- A.M.J. (1752): «Única Contribución y Catastro de Ensenada». Archivo Municipal de Jabugo, Legajo 426.
- ESECA (1992): *Atlas Económico de Andalucía*. Unicaja, Málaga.
- GORDÓN, M. D., RUSHTALLER, S. (1992): «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense», en *Huelva en su Historia*, n.º 4. Huelva, pp. 421-440.
- IBERSILVA (1995): Distribución de las superficies forestales en hectáreas. Documentación interna.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1993): «La crisis permanente del ferrocarril en Huelva», en *Huelva en su Historia*, n.º 5. Huelva, pp. 287-325.
- LASSO, J. M. (1990): «Jabugo», en diario *Huelva Información*, 11-3-1990, pp. 10-11.
- LASSO, J. M. (1992): «El Repilado», en diario *Huelva Información*, 24-5-92, pp. 22-23.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico*. Edición facsímil, Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1985.
- MATEOS NEVADO, B. (1966): *La raza Manchada de Jabugo (Huelva, España). Origen, desenvolvimiento, estudio biométrico y rendimientos*. Sevilla.
- MORA, M. Y SENRA, S. (1992): «Población y territorio en la Provincia de Huelva», en *Huelva en su Historia*, n.º 4. Huelva, pp. 261-284.
- MORENO ALONSO, M. (1979): *Huelva, Introducción Geohistórica*. Caja Rural de Huelva.
- PEREJIL DELAY, A. (1995): *Ferrocarriles Mineros de la Provincia de Huelva*. Asociación de Amigos del Ferrocarril «Cuenca Minera de Río Tinto», Nerva.